



Edición de la noche CAUSA CÉLEBRE

UN DRAMA DE FAMILIA. --ASESINATO

Ninguna novela judicial de las más célebres de Gaboriau y de Montepin alcanza el interés palpante que está desarrollando el célebre proceso de los Assises del Cher...

Escríbale a los que él llama sus bienhechores exprimiendo su fuga, diciendo que no tiene afición a la carrera de la Iglesia...

Un matrimonio por dinero.

Quiso casarse entonces con una mujer rica, y acudió a una agencia matrimonial. Entre las proposiciones halló aparecida una reñorita con fortuna de 600.000 francos...

Los tormentos de un niño.

El año 83, cuando el niño Hipólito tenía doce años, se presenta el marqués solo en casa de la buena mujer que lo asistía.

Cambio de carácter.

Después de la boda verificóse un cambio en el carácter del marqués. Se hizo altanero, irascible y violento; avaro en reunir todo el mayor dinero posible...

El crimen.

Entonces empieza el drama. El marqués recoge a Menaldo del Seminario y se lo lleva a viajar por Italia.

El crimen.

Entonces empieza el drama. El marqués recoge a Menaldo del Seminario y se lo lleva a viajar por Italia.

El cadáver de Menaldo

El presidente vuelve a tratar del hallazgo del cadáver del infeliz Menaldo.

Las piezas de convicción

Desde el primer día estaba sobre la mesa destinada a las piezas de convicción, una maleta de forma cuadrangular, en la cual se encontraban los vestidos de la víctima.

La vista del proceso

El procesado.—Solicitud paternal.—Un abate prevenido.

La fuga ó la muerte.

El presidente pregunta al acusado por qué huyó después de la caída del niño.

El regreso á Francia.

El presidente pregunta al marqués acerca de los detalles de su regreso á Francia después del crimen.

Preparativos de embarque

En una conferencia celebrada por el jefe de la sección de Ultramar del ministerio de la Guerra, general Arana, con el representante de la compañía Trasatlántica, Sr. Gil Becerri...

La in inundación en Utrera.

Como ya dijimos oportunamente, el gobernador de Sevilla, Sr. Leguina, acompañado del ingeniero jefe de caminos y arquitecto provincial ha girado una visita á Utrera para apreciar los daños causados por la inundación.

Secretarios de gobiernos militares.

Han sido nombrados secretarios de los gobiernos militares los comandantes de infantería D. Eugenio González Duque, de Salamanca; D. Andrés Glases Vicente, de Córdoba; D. Fernando Vidaurreta, de Málaga; D. Faustino García López, de Castellón; D. Francisco Rodríguez Lagares, de Lérida; D. Gregorio Dumas Cabrera, de Huesca; D. Francisco Sevilla Maestre, de Guipúzcoa; D. Miguel Alvarez Suárez, de Santander; D. Manuel Fontana y Santos de Logroño; D. José Roy, de Oviedo; don Bernardino Bocinos García, de Lugo; y D. Pascual Cánovas Carrillo, de Pontevedra.

La darsena de Tarifa.

Nos escribe nuestro corresponsal en Tarifa dándonos cuenta del disgusto que reina en la clase marinera de aquella ciudad con motivo del estado ruinoso en que se encuentra aquella darsena.

«El otro día interrumpí mi carta cuando iba á terminarla, y hasta hoy no he podido seguir escribiendo. Me consideraba dichosa hablando contigo, cuando entró mi marido sin meter ruido. No me apercebi de su llegada hasta que sentí que sus labios tocaban mis cabellos. ¿A quién escribiste?—me preguntó. ¿A mi mejor amiga. ¿A Susana, entonces?—Eso es. ¿Una muchacha encantadora. No insistiré en los elogios que te prodigó, por miedo de hacerte vanidosa. Luego añadió: ¿Cómo debe aburrirse en esa ermita de Croisilles, ¿que se llama?... La Roussellera. Recuerdo que es bonito, pero debe ser terrible para una joven. ¿Qué harán allí?—Pues,—le contesté—querer á su marido, pasear con él por las hermosas alamedas, ocuparse de su casa, vivir, en una palabra para él y él para ella. Y nosotros—replicó—¿qué es lo que hacemos entonces?—Me parece—le dije, no sin cierto temor—que nosotros vivimos mucho para los demás. ¿Cómo siento que hayan pasado los primeros y felices días en que no recibíamos á nadie! El se encogió de hombros sonriendo. ¿Eres una niña—dijo—Yo también hubiera querido alargarme, pero el mundo tiene sus obligaciones. Donde esperaba encontrar la soledad por algunas semanas, he encontrado á mis amigos, Vernede Charney, el barón Schultz y otros... Tú misma aún siendo tan sentimental como eres, te cansarías muy pronto de esa existencia monótona y vulgar que alababas hace un momento hablando de tu amiga... Yo no sé por qué, el tono de Jorge me pareció que no era tan cariñoso como de ordinario. Precisamente venía á decirte—prosiguió—que vamos á marcharnos de este lindo y poético retiro. ¿Por mucho tiempo?—Por algunas horas ó algunos días... ¿Ya te has cansado de él?—Es preciso. ¿Ya?—¿No se trata de una simple excursión. ¿A dónde?—A un sitio delicioso, el mundo y que te...

«Monte-Carlo?—Precisamente. ¿Qué vamos á hacer allí? El barón Schultz posee una villa régia... no ha invitado. ¿El barón Schultz?—Sí, el barón Schultz. ¿Si apenas me conoce. ¿Me conoce á mí, Tú le irás conociendo ahora. Manifesté mi asombro con un movimiento involuntario. ¿Mi querido Jorge—dije—te lo suplico, pero no hagamos esa visita. ¿Por qué razón?—Te aseguro que ese extranjero me inspira poca simpatía... Me molestan sus modales... Sus palabras atrevidas me hieren. ¿Vaya un capricho... El barón habla algo más libremente que los demás, eso es todo... Como hombre que tiene muchos millones. Jorge me miró de un modo que no me atreví á insistir. En efecto, aquella misma noche nos instalábamos en un admirable palacio de mármol en medio de un parque y de jardines plantados de palmeras y limoneros. La villa del barón Schultz resplandecía de luces. Su aspecto, tanto en el exterior como en el interior era maravilloso. No te referiré el almuerzo, donde éramos treinta invitados, entre ellos muy pocas señoras. Sin poderlo remediar, yo me sentía acometida de una tristeza infinita, que fué observada por el dueño de la casa, por mi marido y por el conde de Vernede. Cuando salimos al jardín, en medio de un noche magnífica, Vernede se me acercó y me dijo:—Ha hecho usted una conquista que otras muchas envidiarían. ¿Yo?—¿Usted. ¿Pues no lo sé, ¿Esa son las mejores. Nuestro nabat está loco por usted. Vernede se echó á reír, añadiendo:—¿Qué lástima que esté usted casada! Estas bromas me desagradan, no puedo evitarlo. Cuando me encontré sola en nuestra habitación con Jorge, le dije suspirando:—¿Volvemos á Niza. ¿A nuestra...

«Te acuerdas de ella?—Infinitamente. ¿Pues hija mía—me dijo con mucho cariño—por ahora tenemos que permanecer unos días al lado de este excelente barón. Jorge me había prometido antes de venir que no jugaría. Sin embargo sé que ha jugado y ha perdido unos veinte mil francos. Estoy aterrada, no de la pérdida, sino de la poca palabra de mi marido. Los días que hemos permanecido en Monte-Carlo me han parecido eternos. Ya hemos vuelto á la villa Fontané y mi gran distracción es escribirte todo cuanto me pasa. Contéstame en seguida. Dame noticias de todos. Dí á tu marido y á tus parientes lo mucho que me acuerdo de todos y el gran deseo que tengo de volverlos á ver. ¿Cuándo irá? ¿Quién sabe! Mientras tanto te abraza cariñosamente tu amiga «VALENTINA.» Susana Jarry á la señora condesa de Roca-Negra, en la villa de Lis, Niza. «9 de noviembre. «Querida Valentina: He recibido tu carta que me ha parecido muy cortita. Ya te debes figurar que no tengo nada extraordinario que referirte. Creo que no lo tendrás nunca. Mi vida está destinada á deslizarse en una monotonía que no me atrevo á calificar de desesperante. Lejos de mí ese pensamiento. Por de pronto, mi querida amiga, te aseguro que me gustaría tu vida; que quisiera para distraerme en mi casita de la Roussellera los aires de ese mundo que tú detestas y cuyos defectos exageras seguramente. Sin embargo, ¿qué mujer reúne mejores cualidades que tú para brillar en él? Yo me pregunto de dónde puedes haber sacado esa aversión. Te aseguro querida Valentina que quisiera verte feliz, y que si el porvenir nos reserva algunas penas, quisiera que todas fueran destinadas...

«En una palabra, prefiero tu felicidad á la mía. ¿Por qué se ve ya ese fondo de tristeza en tu carta, que he leído tantas veces? ¿Quieres que te diga mi opinión?—Te imaginas aburrimientos que solo existen en tu cerebro. Tu alma soñadora se complace en la calma y la soledad de la gran casa paterna, que hay que convenir en que no es muy alegre. Al salir de ese convento de nuevo género, el ruido te ha aturdido; la agitación que te rodea te causa un malestar semejante al que se experimentaría si saliendo de una de las solitarias alamedas de Montheil, nos encontráramos de pronto en la acera de un boulevard lleno de gente. Pero ya te irás acostumbrando. Es cosa de algunos días, de algunas semanas quizá. Verdad es que gastarás mucho, pero en cambio tus rentas son considerables. Los dos sois ricos y tu marido no comprende la necesidad de ser tan económico como las gentes de Croisilles, que se arruinarían si fueran á exponer billetes de mil francos en un casino de Monte-Carlo, del que no tengo la menor idea. No te asustes tan pronto. En cuanto al amor de tu marido, ¿acaso tienes motivo para dudar de él? ¿Por qué niña capullosa, pretendes crearte desdichas que no existen? Debes tener confianza en el porvenir. Tu padre se muestra extremadamente cariñoso conmigo. Al día siguiente de marcharte tú, me abrazó con palabras que me asombraron en él, por lo poco acostumbrada que estaba á oírlos. «¡Pobres hijas mías! ¡Mi mayor deseo es que seáis felices! Y más bajo, añadió:—Ven á verme á menudo y hablaremos de ella. Pues bien, mi querida Valentina, soy terriblemente ingrata. No he vuelto más que una vez á Montheil. El marqués había salido. Verdad es que no hubiera podido darle noticias tuyas. El comandante Potel viene á vernos á menudo. Ayer almorzó con nosotros, y como puedes figurarte, hemos hablado mucho de ti. Aun no sé si nos iremos á París á fin de...



